El sector ganadero atacado día tras día

PEDRO MARTÍNEZ MORENO
Gerente de Ancoporc

El mundo ganadero de forma global está siendo atacado día sí y día también por distintos movimientos animalistas que humanizan a los animales. Durante este año ya han sido varias las incursiones de estos grupos en distintas explotaciones ganaderas o mataderos que ponen en peligro la sanidad animal y publica, además de interferir en el bienestar animal.

Las explotaciones, el transporte y los mataderos llevan unos estrictos controles de bioseguridad para velar por la sanidad animal la cual está ligada estrechamente a la sanidad pública, por lo que la entrada de cualquier persona ajena a las instalaciones que no ha sido autorizada y formada para el acceso puede tener un alto riesgo de portar patógenos que afecten la salubridad de los animales, como es el caso de estos activistas. Respecto al bienestar animal hay que decir que una multitud de personas irrumpa en unas instalaciones en donde los animales mantienen sus rutinas con sus cuidadores rompe este bienestar, algo que es bastante ilógico cuando estos movimientos buscan el confort de los animales.

Estos activistas no se conforman con entrar de manera ilegal en las propiedades privadas de las empresas ganaderas, también acosan a los transportistas tanto en la entrada de los mataderos como en los trayectos entre explotaciones, siendo seguidos en ocasiones durante más de 200 km lo que conlleva un estado de estrés muy alto por parte del chofer al sentirse acosado por estas persecuciones sin sentido. Estos activistas no saben lo perjudicial que son sus acciones para animales y trabajadores de este gremio. Si se pusieran en la piel del ganadero que ve su explotación parada durante un tiempo por haber sido infectado por cualquier enfermedad de manera accidental o no tan accidental por la entrada ilegal en sus recintos de estos activistas provocando pérdidas económicas tanto por el cierre de explotación como por el posible sacrificio de animales para controlar un posible foco contagioso. O en el pellejo del transportista que lleva a sus espaldas la responsabilidad de conducir un vehículo de 40 toneladas a 90 km por hora por vías de transito público en donde un fallo o perdida de atención puede provocar un accidente. Creo que estos movimientos animalistas deberían estar formados e informados de las consecuencias que pueden acarrear sus actos, ya que pueden

ser responsables de un delito contra la sanidad pública, la propiedad privada o incluso la seguridad vial.

LA ANÉCDOTA

Hace unos días un transportista me comunico que fue parado por un vehículo con cuatro activistas, le pidieron toda la documentación del viaje alegando que eran auxiliares de veterinario, a lo que el transportista se negó ya que dicha documentación solo puede ser solicitada por las autoridades oportunas, los activistas le amenazaron con llamar a la autoridad y eso fue lo que paso. Al vehículo le hicieron un exhaustivo control de más de 30 minutos con los activistas de público en primera fila, como resultado final se obtuvo una demora de más de 40 minutos en la planificación del viaje y ninguna infracción por cumplir el transporte todos los parámetros legales tanto de bienestar animal y seguridad vial. Lo lamentable es que la autoridad haga caso a estos movimientos por miedo a la opinión pública y no tomen medidas ante los allanamientos y acosos del sector.

LA CONCLUSIÓN

Estos grupos no son meros activistas que se reúnen en las redes sociales para dinamitar la imagen de nuestra ganadería con allanamientos a propiedades privadas, acosos al transporte o difusión de videos sensacionalista contra el sector, son grupos organizados que se mueven por las redes sociales y son financiados por terceros de una manera increíble.

Para combatir a estas organizaciones animalistas el sector ganadero debe alinearse y contrarrestar todas sus publicaciones en redes sociales y retirar la imagen humanizada que hay sobre los animales, hacer saber a nuestros futuros consumidores (los niños) de donde procede la carne ya que en las grandes urbes se está perdiendo el origen de este bien tan preciado y necesario como es la proteína animal la cual se coge de un lineal del supermercado en un envase filmado con una forma en los cortes tan armonizada que parece no proceder de un animal.

Como reflexión habría que preguntar a todos estos activistas que opinan de las mascotas que se tienen en los hogares. ¿Acaso no es maltrato tener encerrado un animal durante horas en una casa mientras se trabaja sin que pueda hacer sus necesidades y someterlo a la rutina de un ser humano? ■